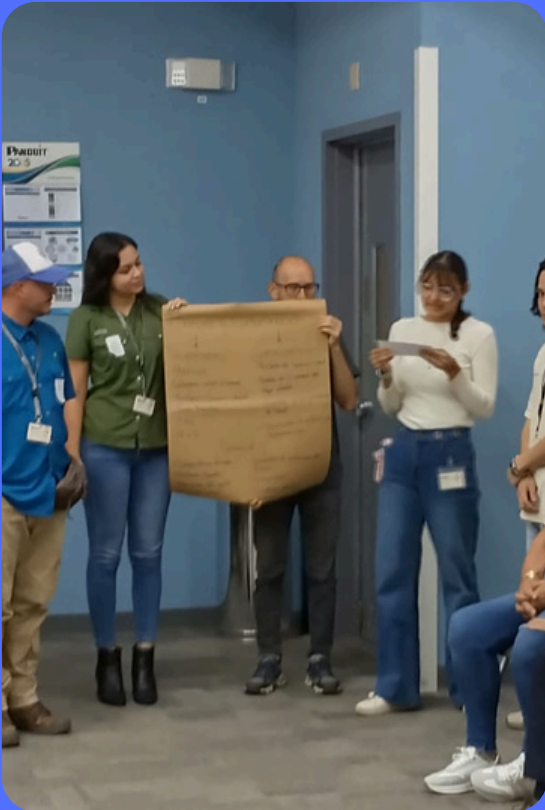


SOMOS CUENCA



LO QUE NOS PROPUSIMOS

La primera sesión buscó cambiar la mirada fragmentada del territorio y reconocer la cuenca como una unidad viva. El objetivo fue abrir la reflexión sobre cómo lo que pasa en un punto afecta al conjunto y cómo las comunidades tienen un papel central en la defensa del agua como bien común.

EXPECTATIVAS COMPARTIDAS

- Aprender sobre cuencas y cómo organizarnos para cuidarlas.
- Conectar experiencias de diferentes comunidades.
- Recuperar el valor de los ríos más allá de ser “desagües”.
- Crear articulaciones y sinergias entre quienes defendemos el agua.

Grecia forma parte de la cuenca del río Grande de Tárcoles, la más poblada y a la vez la más contaminada de Centroamérica. El Tárcoles nace en la Cordillera Volcánica Central, recorre 111 km y recoge las aguas de más de 30 afluentes, drenando cerca del 60% de la población del país. A lo largo de su trayecto recibe aguas residuales domésticas e industriales, basura y descargas ilegales que lo han convertido en un símbolo de la crisis hídrica nacional.

Al mismo tiempo, el Tárcoles es un recordatorio de la enorme capacidad de los ríos para regenerarse cuando se les cuida. Su desembocadura en el Golfo de Nicoya mantiene ecosistemas vitales para la pesca, el turismo y la biodiversidad. Esta cuenca nos interpela a actuar: lo que hagamos en Grecia impacta aguas abajo y forma parte de un tejido más amplio que sostiene a millones de personas y seres vivos.

NUESTRA DISCUSIÓN

Uno de los principales aprendizajes fue comprender que la cuenca no puede pensarse solo desde un río aislado, sino como un sistema de interdependencias. En ella interactúan actores humanos (comunidades, ASADAS, municipalidades, instituciones, empresas) y actores no humanos (ríos, bosques, suelos, fauna, lluvias), cuyas funciones sostienen la vida y permiten que el agua fluya, se purifique y mantenga los ecosistemas en equilibrio. Pensar en cuenca significa reconocer que todos estamos tejidos en una misma red: lo que ocurre aguas arriba repercute aguas abajo, y lo que sucede en un afluente impacta al río principal.

La reflexión nos llevó a cuestionar nuestra mirada limitada sobre los actores. Habitualmente hablamos de personas, organizaciones e instituciones como los protagonistas de la gestión, pero dejamos de lado a los no humanos que cumplen funciones vitales. Un ejemplo claro es el papel de los árboles: sujetan la tierra evitando la erosión, producen oxígeno, regulan el microclima, capturan agua y son hogar de innumerables especies. Lo mismo ocurre con los suelos, que filtran y almacenan agua, o con la fauna que contribuye a la regeneración de los bosques. Al invisibilizarlos, nuestras acciones quedan incompletas y no incorporan todas las dimensiones que hacen posible la vida en la cuenca. Reconocerlos es ampliar la noción de comunidad más allá de lo humano.

Finalmente, se problematizó la cuenca como un espacio imaginado. Desde la perspectiva física, es un embudo que recoge aguas y flujos; pero en lo social y político, la cuenca se construye a partir de las visiones, intereses y decisiones de quienes la habitan o intervienen. Cada colectivo, institución o actor productivo imprime un sentido distinto: puede intencionarla hacia la integración y el cuidado común, o conducirla hacia el deterioro y el colapso ambiental. De ahí surge una pregunta clave: ¿qué cuenca queremos imaginar y construir?

Incorporar a los actores no humanos en la formulación de nuestras estrategias y políticas no es solo un ejercicio simbólico, sino una necesidad práctica y ética. Cuando reconocemos que los ríos transportan vida, que los suelos filtran y sostienen el agua, que los bosques regulan el clima y que la fauna mantiene los equilibrios ecológicos, entendemos que cualquier decisión que ignore estas funciones está destinada al fracaso. Una política de cuenca que no considere a estos actores reproduce la fragmentación y la crisis; en cambio, una estrategia que los integre nos permite construir soluciones más completas, sostenibles y justas, donde lo humano y lo no humano se reconocen como parte de una misma comunidad de vida.





Conflictos y desafíos señalados

- Ineficacia del Estado frente a denuncias ambientales.
- Contaminación de aguas residuales y desechos sólidos.
- Erosión, deforestación y pérdida de biodiversidad.
- Falta de articulación: cada comunidad trabaja como “isla”.
- El capital económico pesa más que el bienestar de la cuenca.

Acciones y aprendizajes

- La microcuenca puede asumirse como una comunidad de vida.
- Necesitamos unir esfuerzos para mejorar la salud de las cuencas y microcuencas.
- Se compartieron ejemplos de organización comunitaria (ASADAS, guardianes del agua, campañas de reciclaje).
- El mapa colectivo mostró la importancia de reconocer conexiones invisibles: lo que sucede arriba impacta en quienes viven abajo.

Ideas fuerza que nos llevamos

- “Somos parte de la cuenca, no estamos fuera de ella.”
- “El agua nos une, la cuenca nos organiza.”
- “La cuenca es comunidad de vida: humanos y no humanos nos necesitamos.”
- “La cuenca que imaginamos define la cuenca que construimos.”

”

“Ver el agua con
otros ojos:
pensar en clave
de cuenca”